

14 de Febrero de
2007.

Ministerio de Asuntos Exteriores

(a reserva de modificaciones)

Declaración de Gobierno al abrirse el Debate de Política Exterior en el Parlamento el miércoles 14 de Febrero de 2007.

Señor Presidente:

La política exterior de Suecia debe contribuir a la libertad, paz y reconciliación tanto en nuestra propia como en otras partes del mundo. Esta política tendrá su claro punto de partida en los valores sobre los que se funda nuestra propia sociedad y los intereses que nos son comunes.

La importancia de promover la democracia, los derechos humanos y un desarrollo sostenible es parte intrínseca de la política exterior de Suecia.

La evolución y la conformación de nuestra política de seguridad se debe seguir realizando en el marco de un amplio consenso nacional. Suecia es un país que no pertenece a alianzas militares. La futura seguridad de nuestro país se basa en la comunidad y la colaboración con otros países.

Estas piedras angulares de la relaciones de Suecia con el mundo que la rodea persisten a pesar de que nos hallamos, desde principios de la década del 90, en una fase fundamentalmente nueva de nuestra política exterior y de seguridad y en una nueva fase perentoria del desarrollo futuro del orbe.

Suecia ha roto con una tradición cuyas raíces databan de 1812 al adherirse a la alianza política que implica la Unión Europea.

A partir de entonces nuestra política estuvo sobre todo enfocada en tratar de impedir que nuestro país se viese involucrado en la gran guerra europea que constituía una constante amenaza. Esta fue la aspiración que durante la segunda mitad del siglo pasado animó la política a menudo denominada política de neutralidad.

Fue una política que sustancialmente nos fue muy propicia. Es importante que no olvidemos lo anterior ahora que hablamos en forma cada vez más abierta sobre la manera como fue llevada o presentada dicha política.

Tenemos sin embargo que con la caída de la dictadura soviética y su imperio, combinada a una integración europea cada vez más fuerte se creó una situación fundamentalmente nueva.

Para Suecia fue natural adherirse a la Unión Europea y construir, a través de su labor por ir fortaleciendo sucesivamente la cooperación entre las democracias europeas y la integración entre ellas, un nuevo orden de paz en nuestra parte del mundo.

Actualmente es perentorio que Suecia contribuya a una cooperación europea aún más fuerte que convierta a la Unión Europea en la fuerza al servicio de la paz, de la libertad y de la reconciliación que es cada vez más evidente que el mundo necesita.

Por eso queremos que Suecia forme parte del núcleo de la cooperación europea. Es por eso que la cooperación en el seno de la Unión Europea ocupa un lugar especial en la política exterior y de seguridad de Suecia.

A fines del mes de Marzo celebramos que ha transcurrido medio siglo desde que las seis naciones suscribieron el Tratado de Roma. Esta comunidad se ha ido ampliando y profundizando desde entonces convirtiéndose en la unión de 27 Estados miembros y quinientos millones de personas de una superficie cada mayor de nuestro continente que tenemos en la actualidad. Nuestra unión es ahora la economía integrada más grande del mundo.

Toda ampliación de la unión ha sido objeto de discusión. Toda ampliación ha implicado asimismo que la unión se ha convertido en una fuerza cada vez más potente en pro de la paz, libertad y democracia, no tan solo en Europa sino también en el resto del mundo.

Al Gobierno le complace que la presidencia alemana aspire a retomar las discusiones sobre un nuevo Tratado de la Constitución.

La Unión necesita instituciones y normas democráticas y eficaces. Las decisiones deben ser tomadas tan cerca de los ciudadanos como sea posible. Suecia trabaja en favor de una unión que sea más eficaz y que esté más arraigada en los ciudadanos. También estamos en favor de una Unión Europea abierta a todas las democracias europeas que cumplan con los requisitos de adhesión.

Habiendo recibido este año a Bulgaria y Rumania en la Unión les está por llegar el turno a los países de los Balcanes Occidentales.

Esperamos recibir a Croacia como miembro comunitario en el transcurso de los próximos años. Esperamos que la subida de un nuevo gobierno en Belgrado permita que se agilice la integración de Serbia a la Unión Europea. Serbia podría así esforzarse por obtener el mismo estatus de país candidato que Macedonia. Esperamos que Bosnia también pueda dar pasos de importancia en este sentido dentro de poco.

La futura creación de un Estado en Kosovo será, vista sobre todo la situación económica de la zona, una ardua tarea. Esperamos que la resolución que tome el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas permitirá que la Unión Europea pueda definir su papel en el nuevo Kosovo.

Partimos del principio que continuarán tanto el proceso de reforma en Turquía como las negociaciones de adhesión a la Unión Europea.

Una Turquía democrática y dinámica que respete plenamente los derechos de los individuos y de las minorías y que esté firmemente arraigada en la integración europea fortalecerá a toda Europa.

Tras haber fracasado en 2004 en solucionar el problema de la partición de Chipre debemos ahora respaldar activamente los reiterados esfuerzos que se realizan en el marco de las Naciones Unidas. Turquía se debe conformar con los compromisos asumidos respecto a la plena aplicación de la unión aduanera. La Unión Europea también se debe conformar con los compromisos que ha asumido con el norte de Chipre.

Le damos gran importancia a la labor destinada a desarrollar y fortalecer a la política europea de vecindad. Sin embargo ésta no puede ser considerada un sustituto para los países

que próximamente puedan y quieran solicitar su adhesión a la Unión Europea.

Queremos fortalecer los lazos de Europa con Ucrania y apoyar el desarrollo democrático. Debemos reconocer y respaldar plenamente que Ucrania haya elegido la vía europea. La puerta de la Unión Europea debe estar abierta. La adhesión a la Organización Mundial del Comercio, OMC, es un paso importante en este camino. Ampliaremos nuestras relaciones bilaterales con Ucrania.

La falta de democracia y de libertades y derechos civiles en Belarús es una mancha oscura sobre el mapa de Europa. Por tal motivo el Gobierno ha decidido incrementar la asistencia para la democracia y los derechos humanos en Belarús. La creación de una embajada sueca en Minsk es parte de estos esfuerzos.

El sur del Cáucaso también es escenario de una lucha por la libertad, la democracia y el desarrollo. Hemos declarado nuestro fuerte respaldo tanto por la integridad territorial de Georgia como por su nuevo rumbo democrático y económico.

Una solución constructiva a los conflictos congelados tanto en Georgia como en Moldavia y el Alto Karabakh constituiría un importante paso hacia una mayor estabilidad en nuestra vecindad oriental.

Señor Presidente:

Tenemos desde el colapso del sistema soviético grandes esperanzas en la transformación de la sociedad rusa sobre el camino de la democracia.

Estas esperanzas ya se han visto cumplidas en varios aspectos. En materia de empresariado y de contactos humanos vemos un desarrollo cuyo equivalente no se ha visto en todo un siglo. Tenemos la intención de seguir desarrollando todas estas relaciones.

Pero resulta que en aspectos de importancia la evolución habida durante los últimos años también ha implicado un paso hacia atrás.

Tanto el sistema político como el clima mediático han perdido en materia de libertad. En ciertas ocasiones hemos visto ejemplos de uso del lenguaje de la fuerza contra Estados vecinos que nos han hecho reaccionar. Seguimos viendo abusos contra los derechos humanos en Chechenia. El

asesinato de la periodista Anna Politkovskaya sigue sin resolver y las huellas dejadas por los asesinos de Alexander Litvinenko proyectan sombras oscuras.

En calidad de nación nos interesa llevar un diálogo más estrecho con Rusia en una serie de tópicos. Seguimos teniendo la esperanza de ver un desarrollo positivo en Rusia.

Aspiramos asimismo a que entre Rusia y la Unión Europea exista una relación más fuerte basada tanto en el respeto por los valores europeos, incluso el respeto por los derechos humanos, como en los intereses comunes. Saludamos la adhesión de Rusia a la OMC.

Aprovecharemos nuestra presidencia del Consejo de Europa para fortalecer el respeto por los derechos humanos en Europa. Es importante que Rusia ratifique el Protocolo 14 del Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales.

El Gobierno le sigue dando importancia a la labor que realiza la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Es importante que la labor que la organización realiza en favor de la democracia y de los principios del Estado de Derecho sean respetados por todos sus miembros.

Al asumir la presidencia del Consejo de los Estados del Mar Báltico queremos dar inicio al debate sobre la renovación de las formas de cooperación en la región del Báltico. Daremos prioridad a las acciones para mejorar el medioambiente del Báltico y para fortalecer la integración económica de los países que lo rodean.

La cooperación europea y el desarrollo de los países ribereños del Báltico le han dado una nueva dinámica a la colaboración nórdica. El diálogo sobre política de seguridad entre los Estados Nórdicos también se ha profundizado. Nuestras relaciones políticas y económicas con Estonia, Letonia y Lituania son cada vez más profundas.

La cooperación entre la Unión Europea y Los Estados Unidos de América es esencial para la gestión de los desafíos globales que enfrentamos hoy en día. La Unión y los Estados Unidos tienen en la mayoría de los casos valores e intereses concordantes. Por tal motivo el Gobierno ve buenas posibilidades de fortalecer aún más la cooperación transatlántica.

Esto tiene crucial importancia para el desarrollo de la libertad y prosperidad en el mundo.

Señor Presidente:

Anteriormente los asuntos de política exterior y de seguridad estaban generalmente basados en una agenda nacional pero en la actualidad es cada vez más frecuente que partan de los desafíos mundiales.

Esto es en último término cuestión de la responsabilidad moral por nuestros prójimos y de la defensa del medio ambiente en el que vivimos. Nos hallamos al principio de una nueva fase de la globalización que se caracteriza por el retorno de las economías asiáticas pero también por los grandes y acelerados avances habidos en los sectores de la tecnología y de la ciencia.

La integración económica mundial es muy rápida.

El desarrollo implica tanto posibilidades como riesgos. Los cambios climáticos y la creciente presión sobre los ecosistemas son parte de ello. Si logramos administrar bien el desarrollo económica será este el que nos ofrecerá las condiciones necesarias para poder vivir en un entorno sostenible.

El principio del libre comercio contiene la piedra angular fundamental tanto para la política exterior e industrial como para la política económica en general. La prosperidad de Suecia se basa en la capacidad que nuestras empresas tengan de competir en los mercados del mundo.

Queremos obrar en favor de un mundo de sociedades más abiertas, economías más abiertas y un comercio más abierto. El Consejo de Globalización del Gobierno se esfuerza por ilustrar más claramente las posibilidades que el desarrollo conlleva, también para nuestro país.

La política comercial ha adquirido mayor importancia en sus diferentes dimensiones. El Gobierno tiene una importante tarea por delante, contribuir a la creación de condiciones favorables para el comercio y la industria sueca en el extranjero, en especial para las empresas pequeñas y medianas. Está en el interés de Suecia que se reanude y lleve a término la Ronda de Doha.

Un acrecentado libre comercio y una economía mundial globalizada requerirán un fortalecimiento de la competitividad externa de Europa y de Suecia. Partes esenciales para lograrlo son que se lleve a término la Estrategia de Lisboa para las reformas económicas, que se refuerce el mercado interno y que se lleve a cabo la Directiva sobre los Servicios.

Nuestro gran empeño en favor del comercio libre mundial también se basa sobre la conciencia de su gran importancia para los países en desarrollo. Apoyaremos la creación de capacidad a fin de estimular la facultad de los países en desarrollo para sacarle provecho a las posibilidades que les ofrecen las reformas en el campo comercial.

Muchos de los países en desarrollo notan ya una mejora notable de sus condiciones de vida. Nueve décimas partes de la clase media mundial vivirá dentro de poco más que una década en estos países. Es probable que el Objetivo del Milenio de reducir la pobreza mundial a la mitad para el año 2015 se llegue a cumplir.

Si se alcanza el Objetivo del Milenio de las Naciones Unidas referentes a la lucha contra la pobreza a nivel mundial se lo deberemos principalmente al desarrollo de Asia. En otros países, que han quedado total o parcialmente al margen del desarrollo y la prosperidad originado por la globalización, la situación es a menudo desesperada.

Estamos convencidos de que el desarrollo crea mejores condiciones para la libertad y democracia en todo el mundo. No hay lugar para las sociedades cerradas en un mundo cada vez más abierto. Le concedemos gran importancia a lo relacionado a la democracia y a los derechos humanos, sobre todo en el diálogo que tenemos con China sobre estos temas y otras reformas.

Nuestra política para el desarrollo mundial incluye a todos los campos políticos. La conciencia sobre la importancia del crecimiento y del comercio para combatir la pobreza y para el desarrollo global guiará la labor del Gobierno, al igual que la defensa de la democracia, de los derechos humanos, de la igualdad de género, del medio ambiente y de la salud.

Las personas pobres y su posibilidad de mejorar sus condiciones de vida son el punto de partida de nuestra cooperación al desarrollo. Para poder alcanzar los Objetivos del Milenio y garantizar la legitimidad de la política de ayuda al desarrollo en nuestro país es importante que haya mayor calidad y mayor eficacia.

Esta es la razón por la cual el Gobierno ha iniciado una labor para concentrar la cooperación bilateral a un número más limitado de países cooperantes e incrementar la coordinación entre los diferentes donatarios.

Los desafíos mundiales requieren soluciones conjuntas. Esto presupone una cooperación multilateral poderosa y eficaz.

Las exigencias impuestas a la capacidad de la política para enfrentar los cambios crecerán conforme se desarrolle la economía global. Uno de los desafíos más positivos de la política será por lo tanto el de adaptar lo mejor posible a nuestra parte del mundo y a nosotros mismos a los progresos y al desarrollo de los demás.

Señor Presidente:

Las cuestiones climáticas y ambientales adquieren cada vez más importancia. Las amenazas contra nuestra seguridad, condiciones de vida y futuro común también han adquirido carácter mundial.

El Gobierno quiere elevar el nivel de sus aspiraciones nacionales en el seno de la Unión Europea y de las Naciones Unidas a fin de poder garantizar un desarrollo sostenible. El informe de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático debe ser tomado con máxima seriedad. Suecia impulsará para que la Unión Europea tome las riendas en las futuras negociaciones climáticas.

La Comisión gubernamental sobre el Desarrollo Sostenible formulará la política incluso que tendrá dimensión internacional. Hemos invitado a una conferencia internacional sobre la cuestión climática que tendrá lugar durante este año.

Tenemos la misión de fomentar la cooperación internacional en materia de crecimiento económico y nuestras tecnologías a fin de reducir la presión sobre el medio ambiente. No es cuestión de frenar las posibilidades de evolución de los países en desarrollo sino de participar en la creación de espacios que les permitan tanto vivir en un buen medio como evolucionar y progresar.

La cooperación también nos permitirá enfrentar epidemias y plagas que en ciertas regiones pueden amenazar el futuro de naciones enteras. El VIH/SIDA no conoce fronteras. Nuevas enfermedades infecto-contagiosas se pueden propagar con gran rapidez.

La criminalidad y el terrorismo también han adquirido carácter mundial y requieren cooperación internacional. El terrorismo actual también constituye una seria amenaza contra Suecia y contra los intereses suecos. Se requiere una cooperación internacional es para poder afrontar esta

violencia indiscriminada. El año pasado se dio un paso importante hacia una mayor cooperación internacional cuando todos los Estados miembros de las Naciones Unidas acordaron una estrategia mundial contra el terrorismo. Ahora ésta debe ser llevada a la práctica.

La lucha contra el terrorismo es una lucha por los principios del Estado de Derecho y de la libertad. Por eso es importante que esa lucha se realice respetando esos principios. El Gobierno hará una presentación conjunta de su punto de vista en la materia.

Cada vez son más los sectores en los que el desarrollo exige una cooperación internacional más estrecha y un orden legal internacional más definido.

Suecia seguirá apoyando la labor realizada en y por las Naciones Unidas. Aspiramos a seguir trabajando para reforzar y reformar la organización mundial.

La evolución vuelve a exigir mucho de las operaciones de fomento de la paz y de las acciones de creación de estructuras estatales en diferentes partes del mundo. El Gobierno atenderá que Suecia tenga más posibilidades de participar en las operaciones realizadas en el marco de las Naciones Unidas, de la Unión Europea o de la OTAN.

Una cooperación más profunda con la OTAN en el campo de la gestión de crisis está en el interés de Suecia. En calidad de país partenaire tenemos ya un amplio compromiso que está centrado en acciones conjuntas de gestión de crisis y capacidad de coordinación militar. Hemos presentado juntamente con Finlandia una propuesta que tiene por objetivo aumentar nuestra participación.

Suecia participa en la actualidad en operaciones de mantenimiento de la paz en Kosovo, en Afganistán y a lo largo de las costas de Líbano. Estamos preparando juntamente con Noruega una operación en Darfur, la parte occidental de Sudán. Continúan los preparativos para la fuerza nórdica de reacción rápida que deberá estar a disposición de la Unión Europea durante el primer semestre del año 2008.

La consolidación de la paz y la creación de estructuras estatales requieren un amplio campo de operaciones.

La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pone en evidencia el papel de las mujeres en los conflictos internacionales y en la labor para incrementar la

paz y la seguridad. Suecia obrará activamente para que esta resolución se implemente y se cumplan sus objetivos.

La seguridad, el desarrollo y el respeto por los derechos humanos están estrechamente vinculados y se refuerzan mutuamente y esto está implícito en la política del Gobierno tanto en lo relacionado al desarrollo como en materia de gestión de crisis.

Le concedemos máxima importancia a la labor que las Naciones Unidas realizan en favor de las libertades y los derechos humanos. El nuevo Consejo de Derechos Humanos todavía no ha respondido a las altas expectativas puestas en él. Las Naciones Unidas deben ser una fuerza clara y concisa en favor de la libertad y de la democracia y de los derechos del individuo contra la opresión en todas las partes del mundo.

En nuestra política bilateral también se les concederá mayor importancia a estas cuestiones. Se ha nombrado a un embajador especial para la democracia en el ámbito de la cooperación para el desarrollo. El próximo mes de Junio Suecia organizará el Foro del Consejo Europeo para el Futuro de la Democracia.

Queremos tener un diálogo claro y concreto sobre la manera de garantizar los derechos y libertades civiles en países como Belarús, Cuba, Birmania y Zimbabwé. Aumentará la asistencia económica destinada a apoyar las fuerzas democráticas en todo el mundo.

Trabajamos resueltamente para apoyar a los suecos privados de libertad en diferentes partes del mundo.

Señor Presidente:

Aunque Europa nunca haya sido más libre y más segura de lo que es hoy sentimos una gran inquietud ante los sucesos que se desarrollan en la periferia de Europa desde Kabul hasta Jartum.

La solución del conflicto entre Israel y los palestinos es una llave importante para la paz y estabilidad en toda la región. Este conflicto debe ser solucionado a la brevedad.

Saludamos la voluntad declarada en principio por Israel de retirarse de las zonas ocupadas. Los asentamientos en territorios ocupados son una clara violación del derecho internacional.

Una paz durable solamente se podrá edificar sobre la existencia de dos Estados viables dentro de fronteras seguras y reconocidas. Todo cambio que difiera de las fronteras del año 1967 se deberá basar en acuerdos. Una paz durable debe estar basada en los fundamentos del derecho internacional.

Que Israel se haya comprometido plenamente a tratar de construir un Estado palestino es importante y bienvenido. El Gobierno tiene la intención de tomar iniciativas que de diferentes maneras mejoren los preparativos para la edificación más concreta de un Estado palestino haciéndolo entre otros a través de continuados aportes suecos.

Las elecciones libres y democráticas realizadas en Cisjordania y Gaza son un paso en la construcción del Estado palestino. Pero un proceso exitoso de edificación de un Estado en Palestina también requiere un Gobierno cuya política refleje las exigencias de la comunidad internacional, por ejemplo el reconocimiento de los acuerdos ya existentes y del derecho de existencia del Estado de Israel.

Naturalmente también es fundamental que toda forma de terrorismo o de uso de la violencia para solucionar problemas internacionales sea rechazada categóricamente.

Consideramos que existe buen potencial para seguir ampliando y expandiendo las relaciones con Israel.

Está justificado tomar muy en serio las tendencias hacia una mayor proliferación de las armas de destrucción masiva y el relajamiento del régimen de no proliferación de armas nucleares, TNP. Un mundo que tenga más potencias nucleares será un mundo que se va acercando cada vez más a una guerra nuclear.

El riesgo de proliferación de armas nucleares en Medio Oriente suscita especial preocupación. Irán debe respetar las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad de la ONU y colaborar plenamente con el Órgano Internacional de Energía Atómica, OIEA. Sobre esta base el país tiene pleno derecho a desarrollar programas nucleares civiles.

La evolución que vemos en Iraq despierta gran preocupación. Un Iraq democrático, estable y unido únicamente se puede construir sobre un compromiso constitucional que sea plenamente aceptado por los diferentes grupos nacionales y religiosos del país.

Esto también requiere la actitud constructiva de los países vecinos. Es necesario que el resto del mundo se comprometa en acciones humanitarias más amplias. Suecia aportará su contribución.

Las tendencias hacia un conflicto entre el mundo islámico y el occidental, que han cobrado más fuerzas durante los últimos años, están siendo explotadas en nuestros días por fuerzas extremas que se oponen a una cooperación y comprensión internacional más estrecha. Los muros de la desconfianza crecen cada vez más altos.

Nuestra relación con otras tradiciones depende de nuestros actos. Podemos probar que la coexistencia cultural no es tan solo una posibilidad sino también una necesidad.

Esto constituye una misión central en una época en que aumenta la violencia integrista y se explota la religión con fines políticos extremistas.

Señor Presidente:

Es necesario romper la negativa espiral de guerra, opresión, pobreza y enfermedad que caracteriza ciertas partes de África.

Suecia siente gran preocupación por los conflictos que en la actualidad vemos en el Cuerno de África y en las partes centrales de África. Participamos activamente en la labor para tratar de crear una nueva estabilidad en Somalia y estamos preparando acciones concretas en Sudán.

Los conflictos en Sudán, con los inconcebibles sufrimientos que vemos sobre todo en Darfur, constituyen una amenaza contra el desarrollo en partes importantes de África. Por tal motivo trabajamos tanto para apoyar y garantizar el proceso de paz iniciado entre las partes del norte y del sur de Sudán como para ponerle término a los sufrimientos y las matanzas en Darfur que han afectado sobre todo a mujeres y niños.

Respaldamos plenamente los esfuerzos que las Naciones Unidas realizan entre otros a través de su enviado especial Jan Eliasson. El Gobierno le da su respaldo político y práctico. Se requiere un renovado diálogo político para alcanzar la paz pero también nuevas operaciones con fuerzas de mantenimiento de la paz.

Es importante destacar al mismo tiempo que muchos de los países de África tienen un desarrollo económico positivo. El número de conflictos armados en África ha disminuido. Los

líderes africanos y las organizaciones regionales están asumiendo mayor responsabilidad por el futuro del continente.

En materia de cooperación internacional ponemos mayor enfoque en África. Queremos elevar nuestro nivel de aspiraciones en lo que a la lucha contra la pobreza respecta. Un positivo desarrollo económico y democrático del continente africano la implicará que la importancia de la cooperación internacional ira disminuyendo sucesivamente dejando el campo a las relaciones comerciales y otros tipos de cooperación.

La democracia se ha reforzado en Latinoamérica y el desarrollo económico ha sido en general sumamente positivo. La principal excepción a este desarrollo positivo es Cuba. Ahora también vemos ciertas tendencias inquietantes en el desarrollo de Venezuela. Suecia apoya la creciente cooperación de la Unión Europea con Latinoamérica.

Señor Presidente:

Si desea ser un partenaire internacional eficiente y relevante, Suecia deberá, aparte de colaborar con otros, basar su actuación política y diplomática sobre conocimientos únicos en su género, sobre redes de contacto amplias y desarrolladas y sobre su habilidad de pensar en forma novedosa.

Somos un país de recursos limitados y como tal debemos ser mejores en priorizar y enfocar.

Quiero finalizar esta declaración de política exterior mencionando una serie de sectores a los que el Gobierno concede especial prioridad.

1. Suecia tendrá un papel impulsor en el desarrollo de la Unión Europea como protagonista mundial, sobre todo en el campo de la política de paz y de seguridad. Queremos obrar para que la Unión Europea, al contar con una política exterior amplia y eficaz, esté capacitada para solucionar los desafíos mundiales que enfrentan Europa y el mundo. Sobre esta misma base queremos fortalecer la cooperación transatlántica.

2. Suecia seguirá siendo una voz clara en favor de una Unión Europea abierta a los países europeos que quieran y puedan cumplir los requisitos inherentes a una adhesión. Se trata en último término de paz y de libertad en nuestra parte del mundo y en nuestra era.

3. Suecia tendrá un papel impulsor en la labor ambiental a nivel internacional. Estamos trabajando para fortalecer la política de la Unión Europea con miras a las negociaciones sobre una política climática después del año 2012.

4. Suecia será una fuerza para fortalecer y mejorar la labor en el seno de las Naciones Unidas y también para fortalecer la capacidad que la comunidad internacional unida tiene de manejar operaciones de consolidación de la paz y de construcción de estructuras estatales en diferentes partes del mundo. Afganistán, Sudán y Somalia muestran la amplitud de los desafíos por encarar.

5. Suecia quiere fortalecer la labor realizada en pro de la democracia y de los derechos humanos en todos los países. Se reforzará el apoyo a la construcción de estructuras democráticas en los países en desarrollo. Seguiremos comprometidos en la labor por la democracia y la libertad en el este de Europa.

6. Suecia será una voz clara en pro de la paz, de la libertad, del derecho internacional y de la reconciliación, sobre todo en Medio Oriente. Trabajamos para que Europa tenga un papel más importante en la labor por la paz. Queremos preparar en forma más concreta la creación de un Estado palestino independiente y funcional que viva en paz con Israel.

7. Suecia seguirá estando fuertemente comprometida en el desarrollo económico, político y humano en los Balcanes Occidentales. Queremos apoyar la integración europea de toda la región. Obraremos para que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tome una clara posición que permita esclarecer el futuro de Kosovo.

8. La cooperación internacional de Suecia se caracterizará por su calidad y eficacia. La lucha contra la pobreza, tanto en África como en otros lugares, debe ser parte de una amplia perspectiva que incluya el apoyo a la democracia, a los derechos humanos, a una sociedad civil vital, a la buena gobernación, a la seguridad y a la construcción de estructuras para la economía de mercado.

9. Suecia seguirá abogando para que aumente el libre comercio y la competitividad. El desarrollo del comercio es una importante fuerza impulsora para la buena globalización. También queremos desarrollar nuestras relaciones económicas con las crecientes economías asiáticas. Los Estados miembros de la Unión Europea deben, al mismo tiempo, derrumbar los últimos obstáculos que siguen impidiendo la plena implementación del mercado interior.

10. Las políticas exterior, de desarrollo, comercial y de seguridad de Suecia deben conjugar a fin de poder contribuir mejor tanto a la reducción de la pobreza como a la paz y estabilidad durable en los países que han vivido guerras, conflictos y subdesarrollo.

Es así como Suecia podrá ser una fuerza manifiesta al servicio de la libertad, de la paz y de la reconciliación.

* * *